

## Hacia la educación que queremos.

### Experiencias de Autoeducación del movimiento estudiantil en Chile: “Talleres de Historia” en Liceos tomados de Santiago (2011-2012)

Francisco Javier Vallejos Saldías<sup>1</sup>

Pablo Alberto Zaldívar Vásquez<sup>2</sup>

*\*\*Autorizado para publicar*

#### I. De secundarios a protagonistas:

##### Hacia una comprensión del movimiento estudiantil en Chile

Tras los estallidos estudiantiles vividos durante 2006 y 2011, la crisis del sistema educativo chileno se instaló con fuerza en la agenda pública. Desde la ciudadanía y diversos sectores de la clase política, las demandas impulsadas por el movimiento social pasaron a ser el eje de diversas campañas y temas de discusión, obligando a los sectores gobernantes a dar respuesta sobre una serie de problemáticas nacidas durante la Dictadura y que desde fines de los 90 estaban siendo denunciadas por protestas universitarias y secundarias de menor cuantía.

Las consecuencias de este ciclo de movilizaciones fueron irradiándose a las ciencias sociales e historiografía, las cuales fueron desarrollando un progresivo número de publicaciones, informes y análisis que buscaban dar explicación y sentido a esta ruptura en la pretendida paz social promovida durante la transición a la democracia. Sin embargo, tanto en la esfera política como intelectual, se fue acumulando una deuda debido a que el foco epistemológico usado despreciaba una comprensión del fenómeno desde los sujetos implicados más allá de sus dirigencias<sup>3</sup>, así como de sus diferentes vivencias más allá de una visión somera del

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia y Licenciado en Educación Media de la Universidad de Chile. Correo electrónico: Franciscovallejos90@gmail.com

<sup>2</sup> Licenciado en Historia y Licenciado en Educación Media de la Universidad de Chile. Correo electrónico: Pzaldivar.v@gmail.com

<sup>3</sup> Para profundizar en esta discusión ver: OPECH, *De actores secundarios a estudiantes protagonistas. Versión 2.0*. Santiago: Quimantú, 2010, GREZ, Sergio, “Un nuevo amanecer de los movimientos sociales”. En revista *The Clinic* n°409, Septiembre de 2011, Colectivo Diatriba-OPECH/Centro Alerta: *Trazas de utopías. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante 2011*. Chile: Quimantú, 2011, SALAZAR, Gabriel: *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar, 2012, Garcés, Mario: *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM, 2012.

repertorio de acción utilizado (marchas, meetings y tomas de escuelas). De alguna manera, no se ha logrado (o querido) estudiar la profundidad del movimiento estudiantil, lo que Daniel Fauré llama su *dimensión interna*, es decir, no conformarse tan sólo con la dimensión visible o visibilizada hacia el público (relación movimiento-institucionalidad), sino que dirigir la mirada hacia el desarrollo de inéditas experiencias vividas y proyectadas durante la ocupación, control y autogestión por meses de establecimientos escolares: el control comunitario de los liceos y sus prácticas autoeducativas.<sup>4</sup>

La línea histórica que hilvana la explosión social acaecida el 2011, tiene sus orígenes en la estructura impuesta a sangre y fuego durante la Dictadura (1973-1990), en donde bajo el modelo neoliberal se desplegó un sistema educacional basado en el mercado, lo cual fue profundizándose durante los gobiernos de la Concertación, trastocando los diversos niveles educativos (básica, media y superior). La instalación de una educación mercantilizada fue dejando en manos de privados la administración de liceos, universidades e institutos de educación técnica, estableciéndola como un bien de consumo negociable y rentable.

No obstante, al mismo tiempo que se administraba y engrosaba este modelo, se fue incubando una progresiva crisis de legitimidad y representatividad de la clase política civil ante las demandas y necesidades de la ciudadanía que poco a poco iban manifestándose a través de movilizaciones sociales.<sup>5</sup> En respuesta a esta crisis surge el movimiento estudiantil en tanto una reconfiguración del movimiento popular de larga data, que ante este nuevo período de la historia de Chile, va emergiendo en oposición a las injusticias que directamente sufre a partir del modelo educativo, al tiempo que va experimentando y proponiendo soluciones autónomas ante las falencias que el mercado crea, alejándose cada vez más de la institucionalidad política y volcándose con fuerza hacia lo territorial, hacia el colectivismo horizontal y asambleísta, que junto con ser un repertorio nuevo de acción y organización propio de esta juventud, se fue constituyendo como una cultura propia.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Fauré Polloni, Daniel. *Territorialización y autoeducación en el movimiento social por la educación chileno. Hacia la construcción de una nueva matriz analítica para leer los movimientos (2001-2013 y más allá)*. Universidad de Chile, Programa de Doctorado en Historia. Documento de trabajo para rendir examen de calificación, Santiago, 2013.

<sup>5</sup> SALAZAR, Gabriel, *Op. Cit.*, 2012.

<sup>6</sup> Ver en: GARCÉS, Mario, *Op. Cit.* Pág. 39.

En el transcurso de los años 90 se vive un período de latencia en el cual se fragua este nuevo sujeto histórico que, como menciona Fauré, “destacaría por su tendencia autonómica en lo político y cultural, y autogestionaria en lo que respecta a su forma de concebir la práctica educativa”.<sup>7</sup> De este modo, se va configurando un movimiento estudiantil que por un lado demanda al Estado en la escena pública, en la calle, teniendo como primer hito el “Mochilazo” (2001), manifestación masiva que copa las calles de Santiago en contra del alza de los pasajes de la locomoción colectiva. Pero por otro lado, un proceso lateral de crítica y cambio respecto a la forma de organización estudiantil; crítica a lo directivo, a la militancia partidista verticalista y a los diálogos federativos con la política institucional desembocando en las bases la necesidad de buscar alternativas de organicidad que les permitiesen dar una salida proyectiva a la crisis sistémica de lo educacional y lo político.

En consecuencia, para el período 2001-2005, se ve la maduración y materialización de nuevas dinámicas de acción y organización que apuntaban hacia el autonomismo, colectivismo y asambleísmo como respuesta y propuesta desde lo juvenil a los vicios de la política oficial.<sup>8</sup> Las manifestaciones no cesaron, la persecución tampoco. Los oídos sordos de la institucionalidad confirmaban que por la vía exclusiva del reclamo callejero no había una salida satisfactoria. De vuelta al subsuelo, los estudiantes se replegaron a sus liceos, a guarecerse de los golpes y detenciones. Había que volcarse hacia el nosotros, darle la espalda al Estado, dejar de visitar sus domicilios, y *territorializar* el movimiento<sup>9</sup>; el vuelco hacia el interior de los colegios, universidades y poblaciones.

Es así que para el 2006 se configura un sector del estudiantado que madura dinámicas internas autónomas tanto políticas como educativas. Autoeducándose en sus liceos había comprendido de mejor manera al enemigo. Si la calle no era el lugar de acción, había que reinventar el frente de lucha, así es como la toma masiva de escuelas que estalla el 2006

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Para más detalles de la periodificación utilizada, ver en: FAURÉ, Daniel, *Op. Cit.* Págs. 43-50

<sup>9</sup> Respecto al concepto de Territorialización ver: OLIVARES, Cristián: “Liceos Autogestionados: una experiencia de territorialización en el espacio escolar durante la movilización social del 2011”. En Revista Nuestra Historia N°5. Santiago: U. de Chile, 2012.

responde a esta fase del movimiento que desde la autonomía y autogestión asume el conflicto como una guerra de trincheras. El liceo como espacio liberado, como el nuevo hogar para demandar/proponer/vivenciar dinámicas que ya venían gestándose hacía tiempo. Esto fue una sorpresa para el Estado. Un actor nuevo aparecía sin necesidad de visitar los jardines del poder. Subvirtiendo sus propios espacios, los estudiantes fueron materializando allí mismo soluciones a sus necesidades; fueron plasmando su cultura rebelde en los espacios ocupados.

A pesar de la “derrota” que se vivió tras la salida pactada en dicho año, para 2011 la acumulación de aprendizajes era mayor. Comprendiendo que el conflicto continuaba, la lógica asumida fue distinta, ya no era solo la ocupación de los propios liceos, sino que salir a la calle a disputar esos espacios simbólicos coaptados por el poder: marchas multitudinarias, otros sectores apoyando y sumándose. Sin abandonar la demanda callejera, la toma y ocupación de liceos nuevamente se erigió como trinchera, como espacio autónomo, como madriguera donde la autoeducación y propositividad desde el asambleísmo se materializó como dinámica.

## **II. Orígenes de los Talleres de Historia**

Dentro del repertorio de acción del movimiento estudiantil durante la última década, las tomas de liceos se han erigido como un método de presión hacia autoridades y un espacio fundamental de organización y experimentación política (2005-2014). El 2011 se produjo un auge inédito en este tipo de acciones, manteniéndose tomas de establecimientos hasta por diez meses, configurando complejas experiencias auto-educativas. A través de ellas, los estudiantes secundarios comenzaron a cuestionar el sentido de la escuela, derivando hacia embriones de proyectos educativos propios.<sup>10</sup>

Entre las innumerables prácticas de autoeducación vividas en ese período, un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile se abocó durante el 2011-2012 a realizar más de cien instancias educativas denominadas Talleres de Historia en tomas de liceos capitalinos.

---

<sup>10</sup> Ejemplos de esto en: ACES: “La educación que queremos”. Santiago: s/i, 2011. Colectivo Diatriba-OPECH-Centro Alerta: *Trazas de utopía. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante 2011*. Chile: Quimantú, 2011.

Recogiendo elementos de la educación popular (Paulo Freire)<sup>11</sup> se abordaron una serie de problemáticas políticas, sociales y culturales de los estudiantes movilizados, reconfigurando con ellos la concepción del educador, educando y acto educativo.

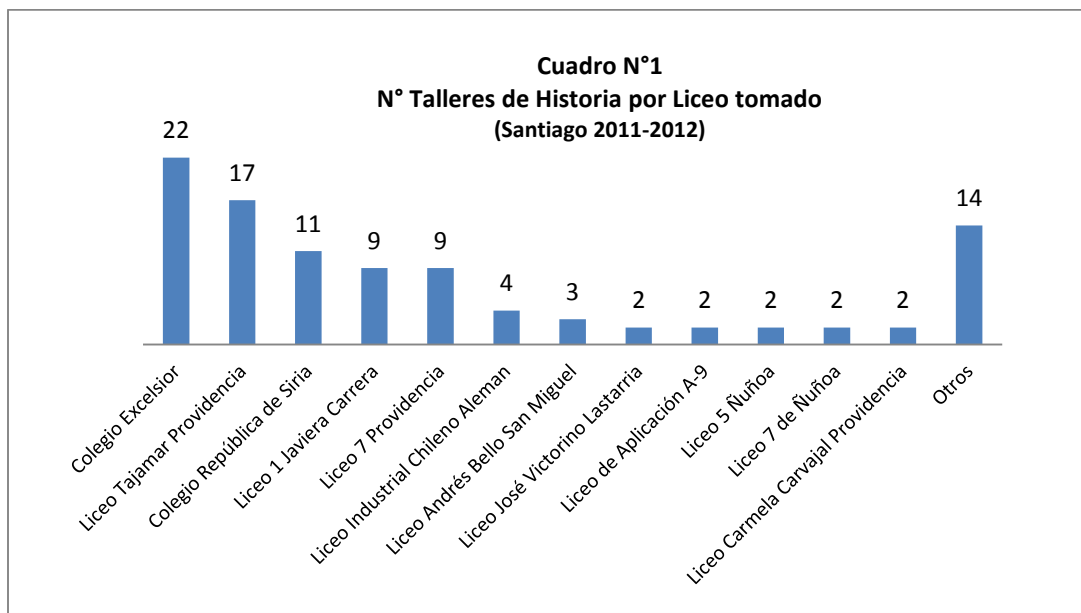
Los Talleres de Historia que se desarrollaron entre junio de 2011 y enero del año siguiente, surgen desde la inquietud de un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades en función de cómo aportar desde sus posibilidades al movimiento nacional que se venía gestando. Producto de un desencanto con la política universitaria, el objetivo primario fue vincularse con los jóvenes secundarios en sus respectivos espacios, considerándose compañeros de una misma lucha.

De esta manera, la idea de los talleres se materializa en menos de una semana: tras la visita de Francisco junto a otros ex alumnos a la toma del Liceo de Aplicación A-9 los primeros días de junio, la idea aparece en el horizonte, pues son los mismos estudiantes que al enterarse de su disciplina (licenciatura en historia), le sugirieron que realizara un taller sobre movimientos sociales en Chile. Para el viernes 10 del mismo mes se registra el primer taller en dicho recinto, definiéndose como una “Introducción a la Historia del Movimiento Popular”<sup>12</sup>, y con el cual se inicia un ciclo ininterrumpido de un centenar de ellos en 24 liceos ocupados de Santiago. (Ver cuadro N°1)

---

<sup>11</sup> Para una profundización del tema ver: Freire, Paulo: *Pedagogía del Oprimido*, España: Siglo XXI, 2012. Freire, Paulo: *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. Freire, Paulo: *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

<sup>12</sup> Ver documento Registro de Talleres Historia II.



Fuente: Documento Registro Talleres II

A través de los cuadernos de notas de uno de los monitores,<sup>13</sup> se observa que la intención fundamental recayó en efectuar experiencias pedagógicas que pudiesen relacionar las vivencias de la movilización estudiantil con temáticas historiográficas nacionales y latinoamericanas, vinculando sus dudas, inquietudes y desafíos con otros procesos históricos que pudiesen potenciar su lucha. Para esto, se estableció lo siguiente: en primer lugar, hablar de la movilización, compartir las experiencias de la toma y recoger sus principales problemáticas. Luego, compararlos con otras trayectorias históricas, reconociendo su constructo subjetivo, la existencia de un relato oficial y otros ocultos o marginalizados, y finalmente abordar algún movimiento social en particular con pretensiones de servir de insumo para su movilización.<sup>14</sup>

Tras la realización del primer taller, se produce la inquietud de ampliar el abordaje disciplinar, pasando por problemáticas de género, literatura, filosofía y política debido a que el grupo de monitores se fue ampliando en un inicio, incorporando a otras carreras universitarias. En el mismo cuaderno se registran los siguientes temas posibles a ofrecer: 1) Preuniversitario, 2) Movimiento Secundario, 3) Movimiento Popular, 4) Movimiento

<sup>13</sup> Por monitor se entiende a cualquiera de los integrantes universitarios del grupo de Talleres de Historia. Con esta denominación se destaca su rol de educador en la organización.

<sup>14</sup> Ver Cuaderno N°2 2011-2012 (Monitor Francisco Vallejos).

Feminista, 5) Movimiento Pobladores y Juventud Poblacional, 6) Teoría de la Historia, 7) Movimiento Estudiantil y las Reformas Educativas, 8) Expresiones de Poder Popular y 9) Teoría de Género.

El procedimiento para realizar un taller consistía en visitar al liceo tomado, conocer las inquietudes de los estudiantes, dialogar con ellos, y desde ese primer contacto ofrecer una gama de talleres para que ellos eligiesen, modificaran o propusieran nuevos. Reparando en el registro total de talleres, todos se relacionaron con temas historiográficos, lo cual fue decantando a que el grupo se denominara únicamente Talleres de Historia.

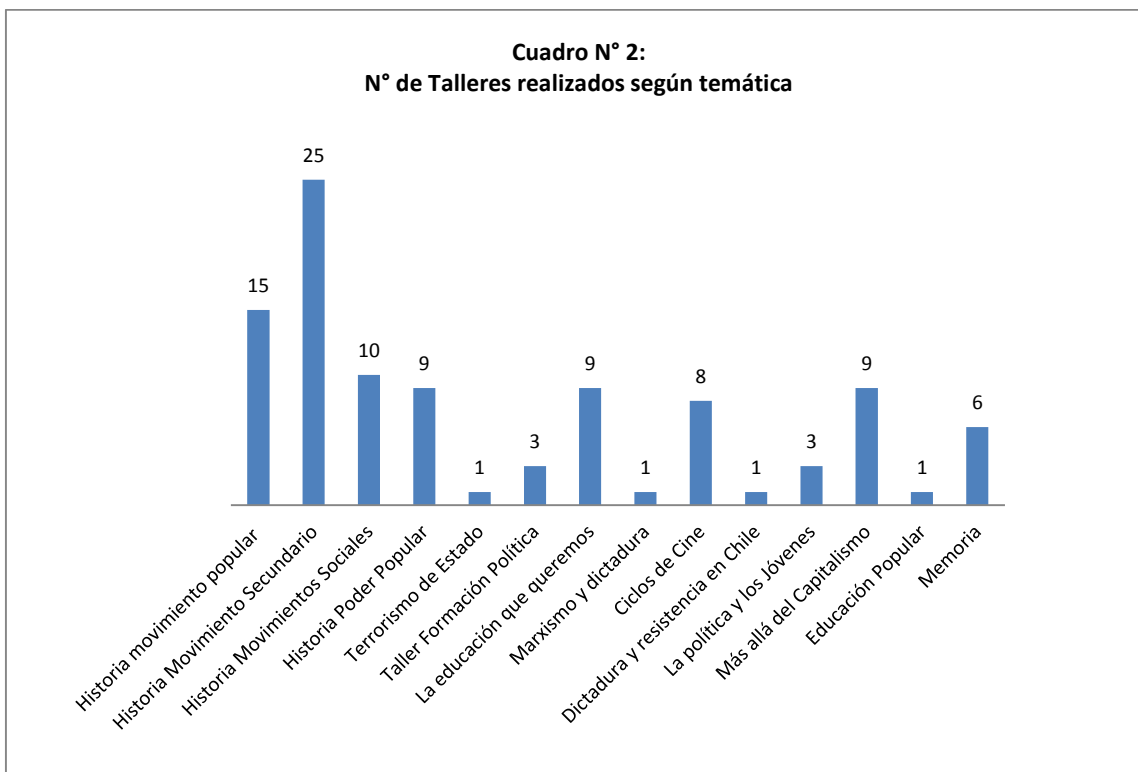
Como una de las prioridades era ampliar la base movilizada, la difusión de la práctica educativa implicó compartir los tiempos libres de las tomas para hablar con los estudiantes, extender los contactos, concertar las temáticas y fechas de realización. De hecho, los monitores y estudiantes publicaban por sus Facebook los talleres y en los diarios murales de las escuelas, así como, se llegó a la elaboración de volantes y afiches (Liceo N° 7 Providencia y Liceo N° 1 Javiera Carrera). En el intercambio de correos electrónicos entre monitores, se ve constantemente cómo se informan de estas nuevas redes.

El proceder fue permanente y arduo puesto que implicó a menudo la reprogramación de los talleres debido a descoordinaciones o contingencias tales como peligro de desalojo, marchas, meetings, asambleas extraordinarias, etc.

En esta lógica es que se logran establecer prácticas constantes en diversas tomas, en las cuales se fue generando una relación mucho más estrecha y articulada. Una vez finalizado un taller, se proponía en la autoevaluación del mismo un nuevo tópico basado en los intereses del grupo participante<sup>15</sup>, constituyéndose un amplio abanico de alternativas que en muchos casos fueron incorporados como parte de la oferta general. En ese sentido, surgieron ciclos temáticos que implicaban varias sesiones de talleres (Movimientos Sociales Latinoamericanos, Movimiento Popular en Chile, Taller de Política y Educación, etc.). (Ver Cuadro N°2)

---

<sup>15</sup> Ver Pauta de Evaluación Talleres Historia.



Fuente: documento Registro de Talleres II

El desarrollo de los talleres siempre estuvo relacionado con la evolución del contexto. Al revisar un acta de reunión de septiembre, se denota que los monitores se vieron enfrentados a diversas disyuntivas: ¿aumentar el radio de acción de talleres o concentrarse en los liceos con los cuales ya se estaban consolidando los vínculos?, ¿cómo evaluar si los objetivos se están cumpliendo?, ¿seguir haciendo talleres o dar paso a un proyecto más grande vinculado a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile? Problemas que hablan del grado de espontaneidad y mutabilidad que tuvo este proceso en función del devenir de la movilización.

### **III. Construyendo los Talleres desde la contingencia**

El objetivo de esta práctica educativa no se pensó circunscrito únicamente al campo de la Historia, ya que la intención era generar instancias pedagógicas en que se pudiese releer la realidad a partir de la reflexión crítica. Hubo aquí un intento por no sólo socializar un conocimiento histórico, sino que producirlo a partir del contexto y los sujetos involucrados en el acto educativo.



Tras reuniones de planificación de los monitores, se establecieron en agosto una serie de talleres surgidos al calor de dos meses de experiencia educativa, respondiendo a la necesidad de problematizar el estado del movimiento estudiantil, generando saberes y aprendizajes útiles para el accionar político de los secundarios.<sup>16</sup>

Dentro de las temáticas definidas en ese mes se tienen:

- Violencia Política Objetivo: identificar los tipos de violencia para formar críticamente un concepto de éste y su uso.
- Capitalismo. Objetivos: re-conocer críticamente las dinámicas en que se ejerce el capitalismo.
- Política. Objetivos: Cuestionar el concepto tradicional de “política”. Reconocerse como sujetos políticos, con capacidad de “empoderarse”
- Educación. Objetivos: Debatir en torno al sistema educativo actual para generar un proyecto alternativo
- Movimientos sociales. Objetivos: Analizar críticamente los movimientos sociales en post de una identificación, reconocimiento y aprendizaje de errores y aciertos.

Estas planificaciones eran realizadas tanto en la toma de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad de Chile), en casa de alguno de los monitores e incluso en las mismas tomas estudiantiles, instancias en las que colectivamente se buscaba la forma de articular las inquietudes de los secundarios con experiencias históricas.<sup>17</sup> Un ejemplo de esto, se observa en el taller realizado en el Colegio Excelsior, que luego fue replicado en otros lugares, cuyo objetivo se basaba en: “que los estudiantes se identifiquen como sujetos históricos a través del re-conocimiento de su experiencia de movilización. Introducirlos a otras experiencias de movimientos social-populares en Latinoamérica.”<sup>18</sup> Metodológicamente, se decidió comparar el movimiento estudiantil chileno con la experiencia del profesorado en Oaxaca el 2006, en tanto la movilización del magisterio mexicano permitía visualizar dificultades, formas de acción, organización y demandas que a

---

<sup>16</sup> Acta reunión monitores 18 de agosto 2011.

<sup>17</sup> Ver planificaciones en Cuaderno N°1 2011-2012 (Monitor Francisco Vallejos).

<sup>18</sup> Planificación taller, fecha indeterminada (2011)

consideración de los monitores, representaban una experiencia de la cual había mucho que rescatar.

De igual manera, se realizó este ejercicio con otras temáticas (Ver Cuadro N° 2). Por ejemplo, para abordar la “Política y los jóvenes” se diseñaron tres talleres en los cuales se pretendía: “discutir las diferentes formas de organizarse en colectivo, considerando las formas tradicionales de *hacer política* frente a las formas alternativas de ejercer el poder de organizarse y actuar políticamente; en específico, la idea está en distinguir entre *la política* – la de los políticos- y *lo político* –propio de cada ser humano-.” El objetivo ulterior era encontrar, a partir del diálogo y la experiencia, las formas que fueran más efectivas y útiles para organizarse como colectivo. En el caso del taller “Más allá del capitalismo”, se pretendían visualizar las lógicas del sistema económico en nuestro cotidiano, comprendiendo la evolución histórica de éste e imaginando alternativas concretas al mismo; del tema Educacional se diseñó el taller “La educación que queremos”, donde se realizaba un análisis histórico de la escuela como institución y se instalaba la noción de cómo a partir de las prácticas autoeducativas vivenciadas durante la movilización se podía desarrollar un proyecto educativo desde los mismos estudiantes.<sup>19</sup>

Empero, en algunos casos la emergencia de talleres se provocaba casi sin mediación de los monitores, en el acontecer mismo de la movilización. Justamente al finalizar el año 2011 se suceden una serie de cierres de tomas, ante lo cual surge la necesidad de los estudiantes por sistematizar lo experimentado, hacer un balance y proyectar un futuro más allá de la coyuntura. Esta evolución ocurrió en los talleres del Liceo Tajamar.<sup>20</sup> Aquí se articularon una serie de talleres de “Memoria” (ver Cuadro N°2) en la antesala del fin de su toma de casi diez meses, en los cuales se abordaron teóricamente el concepto de historia, memoria y sus disputas políticas, junto con realizar un trabajo en el cual se pudiese recordar la experiencia de su movilización con el fin de determinar aprendizajes y proyecciones.

---

<sup>19</sup> Ver Cuadro N°2 2011-2012 (Monitor Francisco Vallejos).

<sup>20</sup> Ver Trabajo realizado por estudiantes de Psicología de la U. de Chile para la cátedra “Educación y Pobreza”

#### **IV. Intencionalidad política y pedagógica**

Como ya se ha mencionado, los talleres no pretendían más que ser insumos para la movilización: movilizarse en conjunto, como dice Francisca, monitora, “nosotros nos limitamos a los talleres porque era lo que sabíamos y lo que podíamos hacer en función del movimiento y de lo que nosotros podíamos y creíamos”<sup>21</sup>.

Durante el 1er Encuentro de Talleres de Historia (abril, 2012) se convocaron a diversos estudiantes de distintas tomas a reflexionar sobre la experiencia autoeducativa vividas junto con los monitores, aseverando estos últimos que las tomas conformaron espacios liberados para la organización y la acción, “espacios nuevos para la socialización” donde primaban los afectos, lugares “donde se fortaleció el poder hacer, no el poder sobre” en tanto “organizaciones de base del movimiento estudiantil donde nos permitimos conocer y socializar con otros generando proyectos comunes”<sup>22</sup>.

Considerando que las exigencias hacia los dueños de los colegios y el gobierno eran sólo una arista del conflicto, se asumió la toma como un espacio de control comunitario donde se vivenciaban alternativas al sistema. Como dice Francisco, “en los talleres se dieron micro comunidades donde se planteaban dinámicas que eran propias del taller, de la comunidad. Se rompen las dinámicas típicas del quehacer político hegemónico”<sup>23</sup>. Desde aquí es que se puede comprender el empoderamiento como objetivo de lucha y acción, como una dimensión interna de la movilización con carácter proyectivo, aspirando a materializar y reproducir nuevas alternativas. Respecto a esto, una estudiante del Colegio Excelsior releva la idea de que con las tomas “construimos espacios políticos y nuestro propio hogar”<sup>24</sup>, por lo cual vemos que esta dimensión interna de la movilización comprende una complejidad que excede la cara pública.

---

<sup>21</sup> Ver Trabajo realizado por estudiantes de Psicología de la U. de Chile para la cátedra “Educación y Pobreza”

<sup>22</sup> Video 1er Encuentro Talleres de Historia (21 abril de 2012)

<sup>23</sup> Ver Trabajo realizado por estudiantes de Psicología de la U. de Chile para la cátedra “Educación y Pobreza”

<sup>24</sup> Video 1er Encuentro Talleres de Historia (21 abril de 2012)

Respecto a la pedagogía de los talleres, Francisco establece que el principal temor era caer en una pedagogía reproductiva y escolar (bancaria), por lo cual había que afirmar el cómo se asumiría didácticamente este objetivo.

En la reunión del 18 agosto de 2011, se establece como base que la forma de abordar los talleres sería a partir de temáticas, que como ya se mentó, serían propuestas por los monitores, pero abiertas a las que los secundarios modificaran según sus necesidades e intereses. A su vez, se decide que las temáticas serían tratadas desde su problematización; asumir las relaciones de enseñanza y aprendizaje dialécticamente con la realidad actual, desde una perspectiva crítica, vinculando constantemente las movilizaciones estudiantiles. Y del mismo modo, asumir el pensamiento histórico como una herramienta y metodología para reconocerse como sujetos capaces de transformar su entorno: “analizar críticamente los movimientos sociales en post de una identificación, reconocimiento y aprendizaje de errores”.<sup>25</sup> Esto se traducía en redescubrir la memoria popular, conocer otras luchas, cuestionar la historia oficial que reproducía el currículum escolar, lograr identificarse con otros y otras que al igual que los monitores y estudiantes en ese momento, decidieron lanzarse a la lucha por sus demandas; resignificar el pasado desde nuestro presente y proyectar el futuro.

La propuesta didáctica se basó las siguientes premisas. En primer lugar, “el comprendernos como compañeros de lucha” significaba asumir la horizontalidad no sólo como una actitud, sino también como una decisión pedagógica. El diálogo, relevar las voces de los educandos, el asumir la tarea educativa en conjunto, mirarse las caras, sentarnos en círculo, fueron decisiones metodológicas que tenían ese trasfondo: la experiencia educativa se construye en la comunión y socialización de saberes y no en la imposición de estos por parte del educador.

Claramente, esto era romper con la lógica tradicional de la escuela. Como comentan algunos secundarios en el 1er Encuentro de Talleres de Historia al comienzo era raro, era algo novedoso ya que se podía hablar, opinar, reflexionar y proponer.

---

<sup>25</sup> Acta reunión monitores 18 de agosto de 2011.

En segundo lugar, como se ve en las sistematizaciones de los talleres, estos se iniciaban con una presentación de todo el grupo utilizando diversas dinámicas para conocer los nombres y ciertos intereses. A partir de esa presentación, se daba paso a una provocación. Revisando las planificaciones, generalmente se utilizaron videos, fotos, canciones y testimonios, con los cuales se daba paso a las primeras problematizaciones a partir de preguntas abiertas. Una forma de producir un quiebre que permitiese problematizar, preguntar, comentar y compartir reflexiones, y desde estas, abordar la temática central.

Luego se hacía uso de papelógrafos o el pizarrón como forma de ordenar y registrar las discusiones, así como relevar las palabras de los estudiantes y articularlas en virtud de un eje. Si bien el diálogo fue parte central de los talleres, en todas las planificaciones se considera una fase expositiva de la temática histórica, esta presentación siempre quedaba como insumo para la discusión posterior y la realización de actividades. Metodológicamente, la exposición está presentada de manera dialógica a partir de preguntas que fueran constituyendo el relato, recogiendo saberes previos y opiniones.

Posterior a la exposición, vemos que seguía una propuesta de actividades grupales y dinámicas participativas mediante las cuales se pudiesen abordar colectivamente los contenidos revisados, apuntando a generar propuestas, reflexiones, diagnósticos, los cuales después eran comentados y discutidos en plenaria.

Finalmente, el cierre se dividía en dos partes. Primero, sintetizar y concluir lo intercambiado en la puesta en común, ejercicio que no siempre fue posible. En las evaluaciones de los monitores se evidencia que muchas veces la efusividad con la que se vivían las experiencias o el letargo que en otros casos se producía por la extensión, no permitió realizar esta etapa. De este modo, se procedía a una evaluación individual de la experiencia, a través de una palabra o un comentario, con el cual se iba viendo qué elementos fortalecer, cuáles mejorar y también decidir como grupo qué temáticas se abordarían en las siguientes sesiones. Un ejemplo de esto lo podemos ver en las frases de evaluación registradas el 14 de octubre de 2011 en el Liceo Tajamar. Respecto a ¿qué les pareció el taller? respondieron: “me gusta, me encantan, apasionan” “sus opiniones no valen más que otra, con esto vivimos la educación

que queremos”, “es algo distinto”, “aprendemos de los demás”, “construimos algo nuevo”, “me ha gustado, entretenido”, “nutrirse de otros”, “saber que otros pensaban como yo” “te da para pensar”, “fue un poco largo” “me gusta”, “me gusta la dinámica, compartir con otros y aprender”.

Otra premisa sobre la cual se asumieron didácticamente los talleres, tiene relación con buscar la construcción colectiva de los saberes y romper con la formalidad escolar. Y claro, el propósito no era formar eruditos academicistas, sino poder aprender y enseñar entre todos, poder reconocerse como sujetos y compañeros movilizados. Como menciona una estudiante del Liceo Tajamar “hay que valorar el proceso más allá de los resultados. Por eso valorar la toma y los talleres como eso. Las dinámicas de los talleres era aprender y retroalimentarnos más allá de los resultados, era compartir información y saberes. Sirvió para dar el primer paso de seguir trabajando e ir generando memoria y conciencia de la historia. Hay que valorar lo que aprendimos para conseguir nuestros objetivos”.<sup>26</sup>

En consecuencia, los Talleres de Historia se configuraron como la posibilidad de vivir experiencias educativas alternativas a la escuela. Si bien los insumos teóricos respecto a lo pedagógico no eran muy vastos, se recogieron elementos que algunos monitores sabían, que otros habían escuchado o que durante el desarrollo del proceso fueron incorporándose. Desde aquí hubo algunos acercamientos a la educación popular en tanto se lee la pedagogía como una acción emancipadora, como dice Francisca (monitora): “la educación popular lleva un rollo político, no es una mera dinámica”.<sup>27</sup> Y esto sí lo podemos ver en los talleres con claridad, sin embargo, asumir que esto fue un proyecto eminentemente de educación popular sería un error.

Dentro del equipo de monitores sólo tres poseían conocimientos en torno a la educación popular, en tanto corriente pedagógica inspirada en Paulo Freire. Estos habían participado realizando talleres en sectores pobres de la ciudad (Villa La Reina) y en el Preuniversitario Popular Eduardo Galeano. La decena restante de integrantes no tenían ninguna experiencia

---

<sup>26</sup> Ver Trabajo realizado por estudiantes de Psicología de la U. de Chile para la cátedra “Educación y Pobreza”

<sup>27</sup> Ver Trabajo realizado por estudiantes de Psicología de la U. de Chile para la cátedra “Educación y Pobreza”

previa con este movimiento, así tampoco con otras ramas de la educación. No obstante, la influencia de quienes sí contaban con este bagaje no se impuso arbitrariamente como líneas de trabajo, de hecho, revisando las primeras semanas de registro de actividades, los talleres fueron denominados indistintamente como “clases” o “talleres”, dando cuenta de la poca claridad del proyecto. Transcurrido los primeros meses y ya solidificándose la organización, los principios de la educación popular en torno a la relación horizontal entre educador/educando, la construcción del conocimiento en función de la realidad de los involucrados y la transformación de su entorno se fueron estructurando de modo diáfano para los monitores.

Conversaciones con otros educadores populares y la revisión de material complementario en ese prisma fueron alimentando las necesidades pedagógicas de los involucrados, llegando a su punto culmine al participar del Encuentro de Educación Popular en Punta de Tralca (26 y 27 noviembre) en donde se compartió con una docena de organizaciones sociales barriales, artísticas y estudiantiles en esa clave.

Sin embargo, esta inserción no fue definitiva debido al retiro paulatino de monitores producto del retorno a clases, compromisos laborales y familiares. De algún modo, sólo el núcleo de trabajo que se desplegó constantemente hasta el final del ciclo de Talleres de Historia (diciembre-enero), asumieron con mayor claridad esta perspectiva de educación popular, proyectándose más allá de esta práctica y asumiendo nuevos compromisos. Es decir, esta práctica autoeducativa se fue construyendo sobre valores y lógicas de la educación popular de forma implícita, produciéndose en el devenir de la acción una complementación explícita que no consiguió reconocerse y asumirse en su totalidad.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Tras el fin de los Talleres de Historia, los diferentes monitores asumieron trabajos político-pedagógicos durante el 2012 desde la Educación Popular, tales como Escuelas, Preuniversitarios y Talleres Populares en universidades y poblaciones de Santiago.

**V. Entre la horizontalidad y el compañerismo:  
Monitores y secundarios en los Talleres de Historia.**

La intencionalidad política de ver al secundario como compañero de lucha marca sin lugar a dudas las lógicas relacionales bajo las cuales se van a desarrollar los Talleres de Historia, no obstante, esto no era sólo una decisión política, sino que también pedagógica en tanto delineaba los derroteros didácticos y metodológicos de la experiencia. El asumirse como compañeros en el proceso de enseñanza y aprendizaje conllevaba diseñar estrategias pedagógicas bajo esa lógica y potenciar el asumirse como sujetos transformadores capaces de construir realidad, ergo capaces de construir saberes.

Claramente, la toma de los liceos daba pie para que esto se materializase, como menciona Yanny, monitora, “es la toma el espacio donde se subvierten las lógicas escolares de autoridad”<sup>29</sup>, por lo que hubiese sido contradictorio asumir un rol de profesor tradicional. Desde aquí es que se puede afirmar que la horizontalidad se esgrimió como un valor propio de los talleres, puesto que pese al papel diferenciador del monitor, su actuar como educador no era absoluto, pues se intercambiaba constantemente con los estudiantes al volverse educando en función de las opiniones, reflexiones y saberes que surgían colectivamente. La propuesta se diseñaba apuntando a que todos y todas participasen en el desarrollo del taller; relevar la voz de los secundarios era el objetivo principal, empoderarse de la palabra, de la experiencia pedagógica y del quehacer político, sumado a que la instancia que se desarrollaba era una posibilidad de compartir desde la inquietud, desde las dudas, desde las contradicciones. Como dice Pasmí, estudiante secundaria, la singularidad de los talleres estaba en “la sociabilización de saberes como un proceso enriquecedor. Se podía discutir, debatir [...] daba lo mismo si uno no sabía bien, se podía conversar.”<sup>30</sup>

Al revisar las sistematizaciones de los monitores, vemos en reiteradas ocasiones que se rescata la horizontalidad, el taller como espacio libre, donde todos pueden participar, donde no vale saber más o menos sobre un tema, sino que es la voz de cada uno lo que interesa y la

---

<sup>29</sup> Video 1er Encuentro de Talleres de Historia (21 abril de 2012)

<sup>30</sup> Video 1er Encuentro de Talleres de Historia (21 abril de 2012)



retroalimentación que se genera. En palabras de Florencia, estudiante del Liceo Tajamar, “en el taller todos aprendemos, aprendemos todos y de todo”.<sup>31</sup> Esta idea se refuerza en las evaluaciones que los secundarios realizaban, por ejemplo, en el taller del 10 de Agosto en el Liceo N° 7 de Providencia, vemos las siguientes frases registradas por los monitores: “Excelente; Muy útil para nosotras como jóvenes; Motivador; Se ajustó a nuestras necesidades y expectativas; Constructivo; Interesante, fue útil para nuestras proyecciones como personas; Ayudó a comparar experiencias anteriores con las nuestras; Entretenido, distinto a otras experiencias educativas.”

Junto a esto, las relaciones entre monitores y secundarios fueron permeándose por un sin de afectos que fueron aflorando durante el proceso. En el 1er Encuentro de Talleres de Historia, una estudiante menciona que cuando se hacía el taller “se rompía con las barreras etarias [...] la importancia de los afectos con el otro eran una forma de romper con las barreras políticas institucionales”<sup>32</sup>. Y claro, la práctica educativa era mucho más que la discusión y la actividad. Llegar al liceo, esperar que se reuniese la gente, compartir un té en la cocina, quedarse conversando después, verse en las marchas, toparse en otros talleres, acompañarse en el proceso, fueron experiencias que forjaron una afectividad que se enmarcaba en ese compañerismo de lucha. Es por ello que las relaciones entre monitores y secundarios fue mucho más allá de lo meramente pedagógico. La amistad y el amor por el otro fueron sentires que se vivenciaron no sólo durante el taller, si no que saliendo de las murallas de los liceos se trasladaron a la cotidianidad de los sujetos.

Es por esto que los Talleres de Historia significaron también una experiencia alternativa de sociabilización respecto a las lógicas individualizantes y de competencia del sistema escolar, y del mismo modo una forma de comprenderse como sujetos políticos diferentes a las tradicionales relaciones verticalistas e impersonales de los partidos. En esta línea, Jaqueline, estudiante del Liceo Tajamar, se refiere a los talleres “como una ruptura con lo formal, con lo de la escuela, ojalá poder aplicar eso que se dio en los talleres en el liceo”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Trabajo realizado por estudiantes de Psicología de la U. de Chile para la cátedra “Educación y Pobreza”

<sup>32</sup> Video 1er Encuentro Talleres de Historia (21 abril de 2012)

<sup>33</sup> Trabajo realizado por estudiantes de Psicología de la U. de Chile para la cátedra “Educación y Pobreza”

En definitiva, la experiencia educativa no fue solo una subversión de las lógicas escolares, sino también una materialización vívida de una cultura política asambleísta, colectivista y volcada hacia adentro, desembarazándose de referentes directivos externos y concentrándose en alternativas autónomas.

## **VI. Conclusiones**

La intensidad que tuvo esta apuesta pedagógica tanto para los monitores como para una parte importante de los estudiantes, se ve reflejada en la continuidad del lazo generado tras el término de sus respectivas tomas. Encuentros personales y amistades se fueron intercalando con nuevas experiencias políticas y talleres vividos durante el 2012-2014. El afecto que se forjó al calor de la lucha quedó íntimamente ligado a reflexiones, alegrías, frustraciones y esperanzas compartidas durante esa experiencia autoeducativa, donde el impacto formativo caló hondo en ambas partes, transformándose en un elemento relevante para sus trayectorias de movilización.

Bajo los parámetros implícitos y explícitos de la educación popular, los Talleres de Historia permitieron ser un punto de encuentro entre universitarios y secundarios movilizadores, un espacio democrático que reconocía al otro como un par y un agente activo en su proceso educativo. Gracias a la recepción, impulso y creatividad de los estudiantes se fue complejizando y expandiendo esta práctica como insumo y horizonte en su lucha.

No obstante, al comprender los Talleres de Historia como prácticas autoeducativas, surgen interrogantes en torno a sus limitaciones y proyecciones. Hasta este punto de la investigación, no se puede hablar de la configuración de un proyecto en tanto no hubo una estructura ni sistematicidad de la experiencia a tal grado que pudiera ser replicable y autosuficiente. Aquí factores como la inorganicidad (falta de articulación con otras prácticas autoeducativas) y la dependencia del contexto de movilizaciones (tomas) dan forma a las mayores deficiencias.

Ahora bien, sería un error dejar esta y otras experiencias como meras anécdotas. Los Talleres de Historia si bien no lograron formalizarse en un proyecto político/educativo, sí hicieron

brotar señales en esa dirección, desde una propuesta alternativa vivenciada por monitores y secundarios, en la cual las dinámicas, valores, lógicas relacionales y horizontes pedagógicos dieron cuenta de una forma de comprender lo educativo y lo político de espaldas a lo institucional. Una subversión de los espacios, de las relaciones, de los sentimientos, de los roles. Una apuesta a vivir en estas micro comunidades de resistencia una alternativa que emanó desde cada liceo ocupado.

Y aquí la deuda y tarea pendientes. Frente a la crisis de la escuela como institución educativa y crisis de representatividad de la clase política, urge relevar estas y otras experiencias autoeducativas tanto desde la historiografía como de las ciencias sociales permiten vislumbrar las bases que puedan dar forma a un proyecto desde y para nosotros, que logre posicionarse como alternativa al modelo vigente.

Hacia esa apuesta para el futuro, nos quedamos con un comentario realizado por una estudiante en el 2do Encuentro de Talleres (mayo, 2012) respecto al último taller vivido en su liceo antes de bajarse la toma. “El que más me marcó fue el último taller, no era el fin del proceso, era el comienzo de la lucha ya que esto que vivimos excedía lo educacional”.